



DANIEL ROMANO

## La piel es todo. La intimidad un salvavidas.

Seguro esto alguna vez te pasó. Estás en un lugar público, en una ciudad que no es la tuya, y de alguna manera empezás una conversación con una persona desconocida. Estar de viaje supone cierta permeabilidad a lo nuevo, barreras que suben y una disposición a lo desconocido hecha a la medida de la curiosidad de cada unx. Sin darte cuenta tu conversación entra en terrenos cada vez más personales y, de repente, te escuchás a vos mismx contando cosas que nunca te hubieras animado a contarle a nadie.

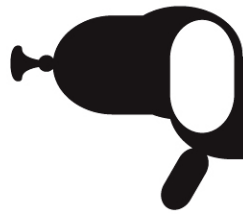
Dicen que abrirse frente a extrañxs es mucho más fácil de hacer que con las personas que conocemos -incluso con nuestras parejas o amigxs de toda la vida. La intimidad es, sin dudas, un fenómeno extraño, esquiva a conceptos que pretendan definirla de una vez y para siempre y, sin embargo, es una de las pocas cosas que todxs alguna vez hemos experimentado.

La intimidad tiene fecha de nacimiento y, arriesgo, también de vencimiento. Su aparición en nuestra Historia de la Subjetividad no fue para nada organizada, ni siquiera fue algo construido por una voluntad tranquila, inteligente y en uso de todas sus facultades. La intimidad apareció como un salvavidas. Literalmente. Si fuéramos a buscar los orígenes de algo parecido a la experiencia de lo íntimo tal y como lo conocemos hoy, tendríamos que viajar hasta la crisis de Europa entre finales del medioevo y comienzos de la Edad Moderna. Fue una época de brutales incertidumbres, tal vez la de mayor envergadura de nuestra Historia -¿hasta hoy?- , producto del exponencial crecimiento demográfico, la aparición de la ciudad y la concentración creciente de personas en ella, y la fragilidad, cada vez más evidente, de lo que se consideraba el poder soberano. Una situación de tal caos e incertidumbre que dejó a cada unx librado a su suerte. “Tal vez -señala el investigador Fernando Peirone- la única salida posible a esta reconfiguración socio-cultural, era la creación de la intimidad, como una instancia de resguardo y preservación personal. Ese notable artilugio -posiblemente sólo comparable a la ‘conciencia’ que le permitió a la especie humana elaborar su propia vulnerabilidad frente a la muerte- funcionó como un recurso de adaptación cuasi darwiniano”<sup>1</sup>.

Si acordamos que la intimidad es un salvavidas de la Humanidad en tiempos de incertidumbre todavía nos queda por entender qué es, cuándo aparece y a qué territorios nos daría acceso. Son estas preguntas las que motivaron al artista multidisciplinario Daniel Romano a lanzarse con un proyecto de investigación visual y conceptual sobre el fenómeno de lo que “los otros” nos producen al interior de nuestra identidad. Organizó

---

<sup>1</sup> PEIRONE, Fernando en “Mostrarse, la nueva intimidad” publicado en *Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/mostrarse-la-nueva-intimidad/>



un procedimiento de recolección de testimonios que, no por ambicioso, perdió su cuota de amorosidad y cuidado: se trató de una convocatoria a personas –la mayoría desconocidas– para ser retratadas en video mientras él les haría una breve entrevista. Todxs aquellxs que se presentaron sabían, desde el principio, que el rodaje involucraría sus pieles, sus propios cuerpos desnudos.

Este campo de investigación no es nuevo para el artista, aunque sí lo es el modo de accionar artísticamente. Daniel viene recorriendo en sus obras anteriores los temas propios de las relaciones humanas. Más específicamente, de las relaciones interpersonales, sentimentales, románticas: las que son propias del deseo.

Este itinerario comenzó con una serie de fotos y posterior libro titulada *PAR* (2014). Allí las relaciones eran vistas desde afuera – el artista capturaba “parejas” vinculadas por algún motivo meramente visual– en la construcción de un catálogo urbano de vinculaciones; en las pinturas que siguieron, tituladas *HUNT* (2017/18), ese optimismo se convirtió en la percepción de una amenaza inminente: *todo cazador es a su vez una presa*. Seguía hablando del amor, pero esta vez con un sabor más amargo y un riesgo más grande. Será después de un viaje a China que su visión de los vínculos parece haber cambiado: allí, los otros sí que eran unos rotundos “Otros”. Distintos no sólo desde lo superficial, como pueden ser las facciones del rostro o el incomprensible idioma, sino también en sus costumbres, en la manera de moverse en la calle, en la forma de acercarse y el casi invisible perímetro de espacio personal. De ese viaje surgió la exposición *OTRO* (2017) en donde el artista combinó una larguísima fotografía (de 273 cms. de ancho) de todo un pueblo chino con un video en el que una figura giraba sobre su eje e iba cambiando de rostro mostrando a personas de diversos background étnicos. “Me encontré con el desafío de repensar(me) en los demás, en quienes no soy yo y, por lo tanto, visitar mi propio lugar de pertenencia”<sup>2</sup>.

Ahora en esta versión recargada de *OTRO\*ensayo* (2020), que podemos apreciar en la Wunsch Gallery, Daniel lleva su investigación todavía un poco más hacia lo profundo. La pregunta por las relaciones interpersonales sigue estando en el corazón de sus inquietudes estéticas pero va un paso más allá de la dupla, del deseo o de la extrañeza. Encontró un elemento que es absolutamente privado a cada quien y sin embargo, universal. Se trata de exponer el teatro de la intimidad, la desnudez y conocer qué es lo nos hace percibirnos como *genuinamente nosotros*.

Como veíamos más arriba, la intimidad nació como un resguardo y preservación personal y es, justamente, en ese paisaje atesorado –a veces desértico y otras poblado como una jungla– que el artista se mete. Lo hace a partir de realizar las preguntas justas e ir montando así una coartada conversacional mientras solicita a sus entrevistados que, de a poco y frente a la cámara, se desnuden. “¿Para vos qué es la intimidad? –la pregunta no se escucha pero se la puede intuir en las respuestas que oímos en el video– ¿Vos te das cuenta cuando sos realmente vos o cuando estás tratando de ser alguien para el otro? ¿Hay algo que te obligue a no serlo? ¿los otros que limite te ponen a vos para que vos seas vos?”. La piel le sirvió al artista como un elemento metonímico –la parte por el todo– para hablar de ese espacio donde todo sucede. La piel “son los pelos de

<sup>2</sup> ROMANO, Daniel (2017) en *Declaración* en su página web. <https://danielromano.net/statement-declaracin>

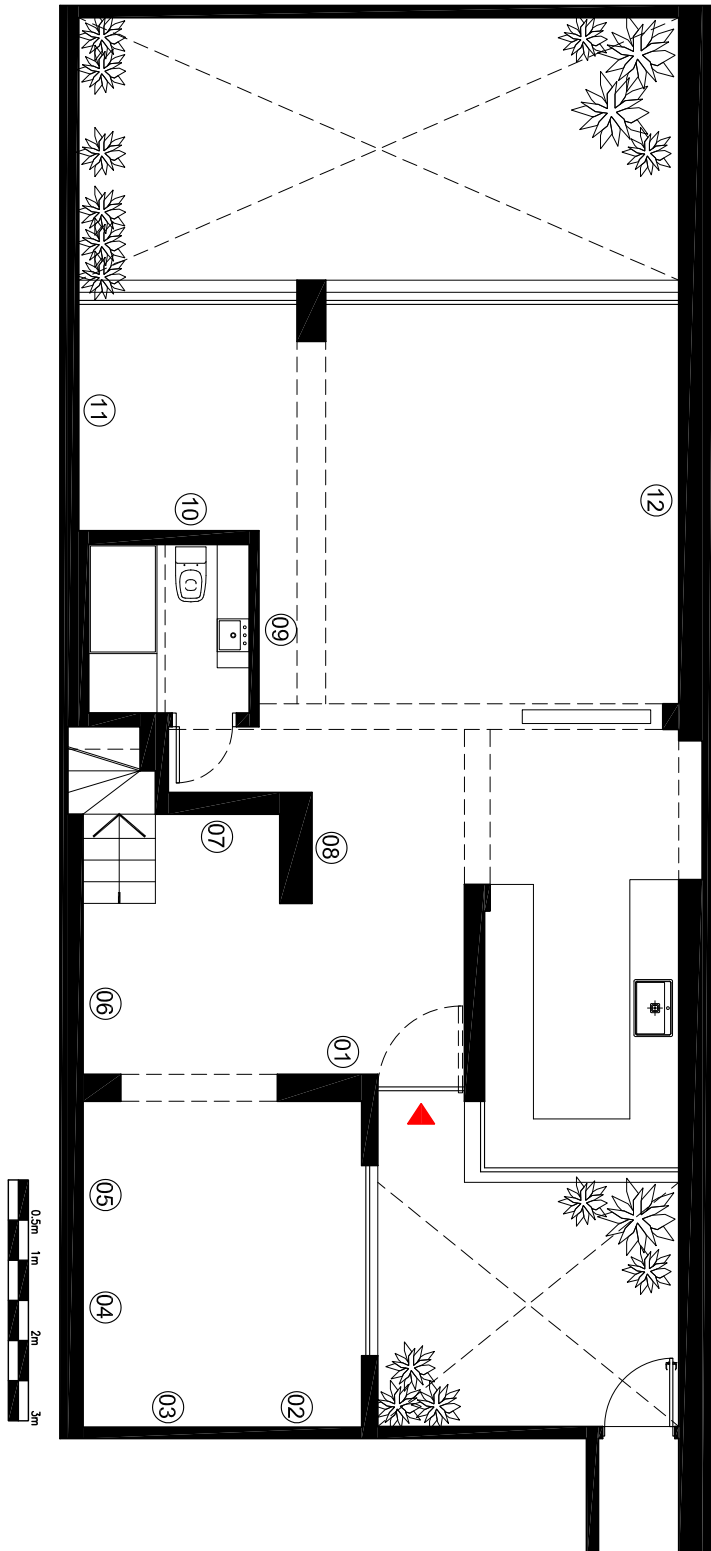


punta –una de sus entrevistadas responde– las sensaciones, las pulsiones, el amor, la ira, la locura, el sexo, la muerte, el miedo, la piel es todo, la piel es.. sí, es todo”.

*OTRO* se despliega en múltiples plataformas visuales porque sólo así es capaz de dar cuenta y de representar la irrenunciable diversidad que compone a lo íntimo. En uno de los videos vemos a personas desnudas aparecer, rotar, al grupo desplegarse en una suerte de ronda flotante sobre un fondo negro; en otro, una conversación empieza y sin que termine se suma otra, y luego otra, y así sigue, mientras observamos la relativa relajación o la franca incomodidad de estxs desconocidxs desnudándose y reflexionando acerca de los límites y alcances de su propia intimidad. La negrura de esos fondos sobre los que las figuras son mostradas nos hace pensar menos en la semiótica visual de un Bil Viola que en el no-espacio y el no-lugar de las composiciones hiper conceptuales de Liliana Porter. Completan la exposición una serie de dibujos y pinturas en estrecha referencia a los videos. Dibujos de grupos reunidos como nunca lo hicieron en la realidad, representados por líneas que apenas dan cuenta de la silueta y que por momentos parecieran tocarse, rozarse, apoyarse, mirarse a los ojos: vincularse. Las marcas del pincel y la descarga de la materia sobre el soporte es la carnadura viva de las pinturas donde el grupo aparece más apretado que en los otros formatos, cerquita unxs de los otrxs y en plena acción. En todos los casos, el artista manipuló la exhibición de esos cuerpos; los usó como materia disponible para la construcción de un signo que nos cautiva, que nos invita a re-pensarnos –¿cómo habría actuado yo en esa situación? ¿qué es para mí la intimidad?– y a considerar la posibilidad de abrirnos a otros, tal como vemos que lo hicieron este grupo de extrañxs.

**Mariana Rodríguez Iglesias**

Nuñez, primavera 2020



1. OTRO #7. 2020. Papel de algodón. Tinta.
2. OTRO #2. 2020. Papel de algodón. Tinta.
3. OTRO #3. 2020. Papel de algodón. Tinta.
4. ELLOS. 2020. Acrílico sobre tela.
5. ELLAS. 2020. Acrílico sobre tela.
6. ENSAYO 2. 2020. Acrílico sobre tela.
7. ENTREVISTA. 2020. Videoarte.
8. RONDA. 2020. Papel de algodón. Tinta.
9. MIGRANTES. 2019. Videoarte.
10. SOLO. 2019. Videoarte.
11. ENSAYO 1. 2020. Acrílico sobre tela.
12. DANZA. 2020. Videoarte.